

*IN MEMORIAM: JOSÉ SANTOS PUERTO*

En la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, en las primeras horas de la noche del día 2 de octubre de 2013, nos dejaba prematuramente –contaba con 59 años de edad– el profesor José Santos Puerto. Murió rodeado de su familia y de sus amigos después de una tenaz lucha de diez años contra una enfermedad que no le dio un instante de tregua. Aun así, en los intervalos de salidas y entradas a hospitales el profesor José Santos fue capaz de encontrar tiempo para investigar y publicar una veintena de artículos y capítulos de libros que demuestran su vocación por la investigación histórico-educativa. A pesar de su persistencia, de su apego a la vida, de su firme voluntad de permanecer el mayor tiempo posible junto a su familia y seguir realizando su labor universitaria, las consecuencias del tratamiento de su enfermedad terminaron haciendo mella en un cuerpo que ya daba muestras de fragilidad en los últimos meses.

La gran pasión del profesor José Santos, además de su familia, fue la educación. Como si tuviera claro que iba a dedicarse a «la memoria de la escuela» guardó fotos y textos de sus primeros pasos escolares. Cuando tuvo que decidir sus estudios sin tener que pensarlo

mucho se fue a la Escuela de Magisterio de León. Cuando finalizó la carrera quiso trabajar allí pero las perspectivas de ejercer la profesión escaseaban y tuvo que abandonar, como muchos otros, la tierra leonesa –era natural de Cacabelos– y venirse a Canarias a la búsqueda de un trabajo acorde con la titulación que había elegido. En estos peñones atlánticos encontró el trabajo que buscaba en educación y al amor de su vida. Desempeñó su labor docente como maestro en diferentes centros públicos de las Islas y a finales de los años noventa quiso perfeccionar su formación estudiando la Licenciatura de Pedagogía al mismo tiempo que ejercía la docencia. Su expediente académico refleja que fue un excelente estudiante y sus alumnos y alumnas nos dicen que fue un extraordinario profesor. Su corta permanencia en la Universidad la aprovechó para dedicarse por entero a la actividad académica y brilló también como destacado investigador. Fruto de ello fue una obra que resume por sí sola toda una vida universitaria: su tesis doctoral *Martín Sarmiento: Ilustración, Educación y Utopía en la España del siglo XVIII*, que recibió el Premio Extraordinario de Doctorado. Esta obra, publicada posteriormente por la prestigiosa Fundación Pedro Barrié de la Maza en el año 2002, más que una investigación histórico-educativa se ha convertido en una obra imprescindible para configurar adecuadamente la Ilustración española. A Martín Sarmiento dedicó mucho tiempo y como resultado nos dejó las publicaciones *Cartas al Duque de Medinasidonia*, editado por el Instituto berciano (1997), y *Martín Sarmiento: reflexiones literarias para una biblioteca real*, publicado por el Consello da Cultura Galega (2002). En Dialnet se puede consultar una amplia bibliografía del Dr. José Santos dedicada a Martín Sarmiento.

También en el ámbito investigador dedicó una parte de sus inquietudes a la Historia de la Educación en Canarias, y de esas investigaciones nos quedan obras como el libro *La casa de la plaza de la iglesia: historia de los primeros maestros de Santa Cruz (1769-1850)*, un artículo sobre el «Estado de la educación de Tenerife a finales del siglo XVIII» publicado en la *Revista de Educación* (n.º 339, 2006) y otro artículo sobre la «Situación escolar de Tenerife en 1816-1818, de acuerdo con el informe Persiva-Villanueva realizado para la real audiencia en cumplimiento de real orden comunicada por Puig Samper» publicado en *Revista de Historia de la Educación* (n.º 26, 2007). También sobre Historia de la Educación en Canarias publicó «La inspección educativa en Canarias: antecedentes y primera época (1844-1852)» en la revista *Curriculum: Revista de Teoría, Investigación y Práctica Educativa* (n.º 21, 2008).

Como docente también desempeñó una tarea ingente en la Facultad de Educación y en el Área de Teoría e Historia de la Educación, eso lo demuestra su participación en muchas de las actividades de la Facultad y del Departamento: día del Centro, seminarios de especialización, participación en grupos de investigación... Una de estas actividades fue su empeño –junto a su esposa Ana Vega Navarro y el profesor Luis Feliciano García– en recuperar la memoria de la escuela a través del «Museo de Educación» de la Universidad de La Laguna. Mientras la enfermedad se lo permitió, José Santos le dedicó muchas horas de su vida a construir un museo que hoy es visitado por escolares, estudiantes universitarios y público en general. Sobre el museo publicó en coautoría con los profesores mencionados «Los museos pedagógicos en España: el caso del museo de educación de la Universidad de La Laguna» (*Aula de Innovación Educativa*, 2011) y «El Museo de Educación de la Universidad de la Laguna en el contexto de la museística pedagógica española» (*Curriculum: Revista de Teoría, Innovación y Práctica Educativa*, 2008).

Junto a la dimensión investigadora y docente, el profesor José Santos trabajó en el tercer ámbito de la labor universitaria: en la gestión académica. Siendo vicerrector ocupó en mi equipo el cargo de director del Secretariado del Vicerrectorado de Ordenación Académica y Profesorado durante algo más de cuatro años. Entre 1998 y el año 2003 llevé buena parte de la gestión de la contratación del profesorado de la Universidad. Fueron incontables las horas que José Santos se dedicó a revisar propuestas de contratación siguiendo una máxima que siempre nos acompañó: defender los principios constitucionales de mérito, capacidad e igualdad. En un contexto como el universitario, donde algunos consideran su

departamento como un feudo y las decisiones de los Consejos como órdenes, no fue tarea fácil defender estos principios, pero el profesor José Santos actuó con una lealtad y una ética a prueba de fuego.

Se nos ha ido un extraordinario profesor, un excelente investigador y un leal gestor. El Departamento, la Facultad de Educación, la Sociedad Española de Historia de la Educación, la Universidad en su conjunto, han perdido un académico singular. Su familia y los amigos hemos perdido, además, a una gran persona. Nos queda su obra publicada y su ejemplo de vida.

MANUEL LEDESMA REYES  
*Universidad de La Laguna*